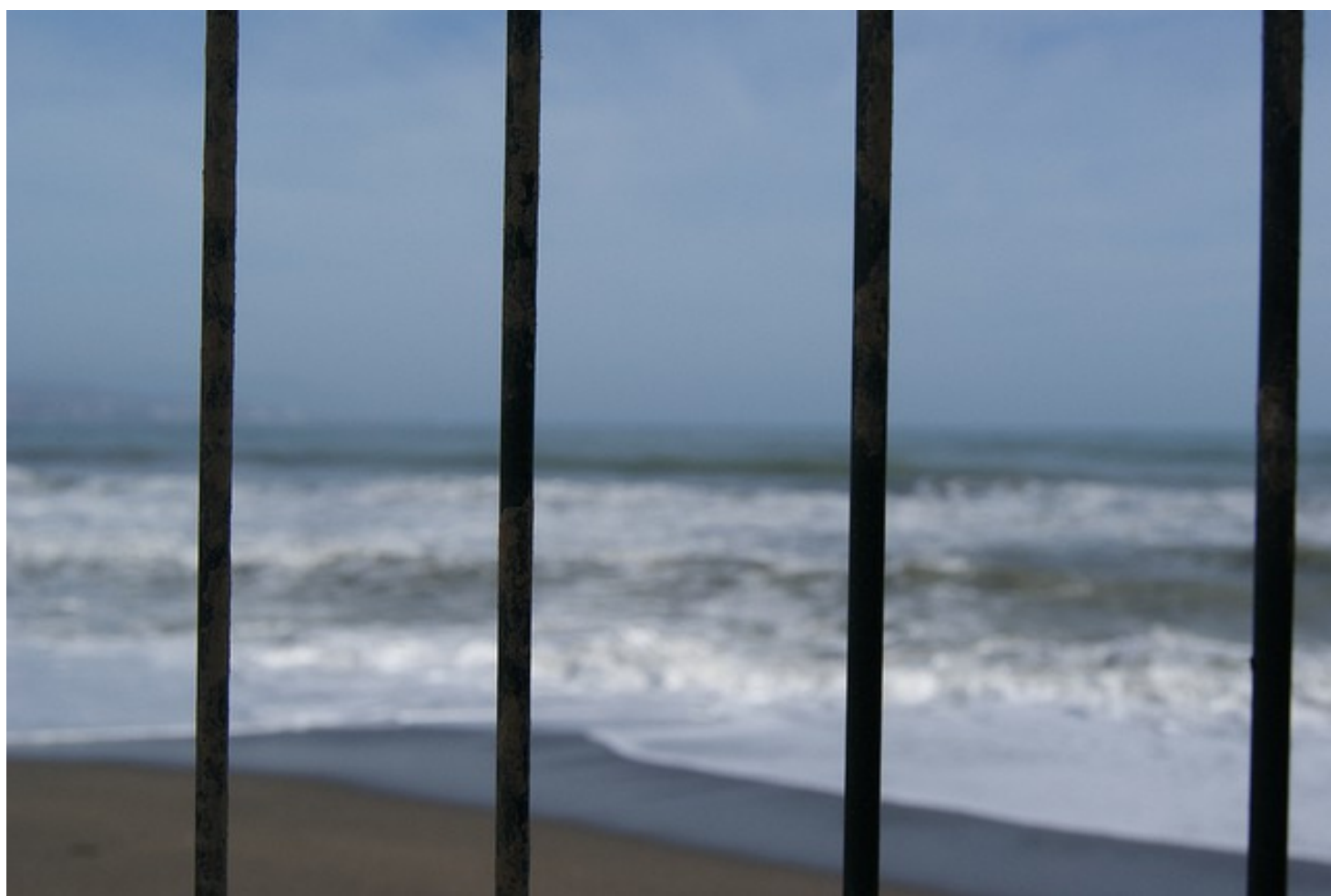


# ***“MAS SE ARRUINÓ A CUBA”*** **PRISIÓN INSULAR**

**TESTIMONIO**



**Lázaro Guido González**

A mi querida hermana  
que nunca supo la verdad  
por más que siempre me preguntó y  
que una horrorosa enfermedad  
se la llevó, sin yo haberle contado nunca  
lo que me sucedió en este infierno.

## Capítulo I

La noche era tal y como la esperábamos, muy oscura, necesitábamos que fuera así ya que íbamos a cometer un delito Insular, habíamos estado preparándonos durante meses para este momento, y no podíamos permitirnos un error.

Los cuatro “Jinetes del apocalipsis” así como nos llamábamos, ya íbamos a la guerra a tratar de lograr la victoria, pasar hambre o a la muerte, nos fuimos preparando para esta noche en la que nos lanzaríamos al mar, en la que saldríamos por la playa “Brisas del Mar” al norte de la Ciudad de la Habana, camino a la verdadera libertad, pero ello implicaba el riesgo de ser descubiertos por alguien, que delatara nuestra intención de abandonar el país, sin pedirle el permiso correspondiente al usurpador, que se hacía pasar como dueño absoluto de la Isla, y de los que habitábamos en ella, el señor Castro, y por tanto la sanción no sabríamos a ciencia cierta hasta dónde llegaría.

Los osados éramos Roly, Juan Carlos, Junior, y yo, me llamaban Guido, nunca mis amigos me llamaron por mi primer nombre, Lázaro, aunque fue obtenido del santoral por haber nacido un dichoso 17 de diciembre, inclusive creo que muchos ni lo sabían, siempre fui llamado Guido, que había sido un seudónimo de mi padre toda su vida y que él sí me lo había puesto a mí como segundo nombre. De los cuatro, el que más riesgo corría era Junior, por ser policía en ejercicio, ya que si nos descubrían era el que pagaría una pena mayor por ser militar. No obstante estábamos dispuestos a correr todos los riesgos, cada uno con una diferente razón, pero un mismo objetivo.

Habíamos estado durante dos días en una casa en dicha playa, y hacia donde llevamos desarmada una balsa de poli-espuma, muy bien ideada y que habíamos podido conseguir gracias a la astucia de todos, teníamos preparados los remos, y esa misma noche cocinamos patatas, almacenamos suficiente agua para beber durante la trayectoria que pretendíamos hacer, hasta las costas de la Florida, y que una brújula que obtuvimos nos indicaría siempre el camino hacia el norte, con muchas ansias de libertad y democracia que nunca ninguno de nosotros habíamos conocido; solamente habíamos oído hablar de ella, y pensábamos que era mejor que la dictadura que nos había sido impuesta.

El mayor de los cuatro era yo, por eso me hacían el más responsable, ya que el resto rondaban los 25 años cada uno. Pero todos poseíamos un atributo diferente que nos hacía fuertes en su conjunto; Roly sabía de mar, y era buzo, Juan Carlos era judoca y tenía conocimientos militares, Junior conocía artes marciales y poseía su arma de fuego como parte de su reglamento policial, y yo sabía del arme y desarme de la balsa, nadaba como un pez, pues había sido nadador toda mi vida, y podía dirigirlos fácilmente a todos.

Tomamos todos los arreos, y esperamos a que fuera la hora ideal para salir de casa, las 9.00 PM, hora en que todo el pueblo de Cuba se sentaba atentamente ante su televisor a ver la novela Brasileña que era la única del día que se transmitía por televisión, y lo único que se podía ver de toda la transmisión televisiva de la Isla, que contaba con dos canales y que en sus pocas horas diarias de transmisión solo se veían falacias y consignas del gobierno, de las que ya todos estábamos aburridos.

A la hora señalada, y muy sigilosamente salimos de la casa, mi cuñado que nada sabía al respecto, debía ir al día siguiente a dicha casa a recogerlo todo y entregar las llaves a su dueña, ya que él se había comprometido con ella en hacerle ciertas reparaciones a la casa, pero que nosotros con subterfugio habíamos logrado meternos en ella para hacer los preparativos sin que nadie se diera cuenta. Al ser la noche tan oscura, no nos veíamos ni nosotros mismos, no se veía luna y por tanto el guardia de la playa no podría vernos, esperamos escondidos detrás de un montículo de arena muy cerca, a que el mismo pasara, y cuando lo hizo, y estuvo fuera del alcance de nuestra vista rápidamente corrimos al mar, nos lanzamos con la balsa y todo lo que teníamos para montarnos en ella, íbamos vestidos de color negro, pero llevábamos ropa blanca para durante el día soportar el sol que nos cayera encima; comenzamos a remar con fuerza los cuatro, remamos, remamos y remamos durante horas, hubo un momento en la oscura noche que no podíamos ver la brújula y necesitábamos saber si seguíamos bien el rumbo, pero no podíamos encender ni una linterna para ello, por eso cuando pasaba por encima de nosotros la luz del faro del castillo del morro de La Habana, nos agachábamos y entonces levantaba la brújula para así ver, y sentirnos dirigidos, continuamos de esa manera, y en uno de los momentos, agachados, pasando la luz del faro, pudimos ver a nuestro lado un gran pez que se acercaba; Roly, buzo al fin nos dijo ¡Cuidado, puede virarnos la balsa este tiburón!, fue la primera vez en mi vida que veía uno, pero no

sentí miedo, era parte de lo que había estado entrenándome psicológicamente durante un tiempo, alguno de nosotros tembló, otro perdió fuerzas, y alguien vomitó del mareo, todo era parte de lo que yo esperaba que sucediese en tamaña travesía, y yo por ser el más adulto de todos, sabía que a alguno de nosotros nos pasaría. Transcurrió la noche completa sin que dejáramos de remar; a veces nos turnábamos y no remábamos los cuatro, sólo lo hacíamos de dos en dos para poder descansar, y volver a la faena.

Ya llegado el amanecer no veíamos la costa, estábamos en aguas internacionales, supusimos que el peligro de ser descubiertos había pasado, pero una tormenta inesperada hizo que las olas subieran grandemente, a pesar de haber estado al tanto de las condiciones meteorológicas de días sucesivos; esta depresión tropical, nos sorprendió, y nos encomendamos a Cachita, la virgen patrona de Cuba La Virgen de la Caridad del Cobre, pues fue lo único que se nos ocurrió hacer.

A las 7:00 AM, con la llegada del sol, divisamos a lo lejos un barco que se nos acercaba desafiantemente, todos pensamos lo peor, y estábamos en lo cierto, con la bandera cubana en su mástil, sabíamos que eran los Guarda-fronteras que nos impedirían la fuga, y nos llevarían al infierno grande de vuelta. Comenzamos así a botar al mar todo vestigio del viaje ilegal, agua, comida, y hasta el arma de fuego que llevaba Junior, todo fue lanzado al mar, de manera que cuando se acercaron a nosotros y dijeron: ¡Alto!, ¡párense ahí!, ya nada había en la balsa, solo los 4 desertores, como fuimos llamados en ese momento. Me sentí como si me hubiera escapado de Alcatraz, y me estuvieran atrapando in fraganti; tres de ellos nos atrajeron hacia su embarcación y nos hicieron subir, nos esposaron las manos delante, y nos colocaron en un rincón en la proa del barco, ataron la balsa al mismo y se dirigieron a un punto de la costa donde ya nos esperaba, un calabozo, para ser sometidos a una primera interrogación.

Desde un principio se dieron cuenta por nuestros nombres y datos en general, que Junior era policía, por lo que se hizo más delictivo el caso, ya que había un miembro del Ministerio del Interior que estaba involucrado en esta escapada de la Gran Prisión, Cuba.

Después de pasar unas 12 horas en el confinamiento costero, por fin vino un camión herméticamente cerrado, pero que poseía una jaula camuflada dentro, y nos condujeron así esposados cual delincuentes vulgares o asesinos de la peor calaña, a la llamada prisión de 100 y Aldabó, donde seríamos instruidos de cargos, y donde pasaríamos las primeras penurias del encierro.

Ya la policía política se había dado a la tarea de contactar nuestros familiares y darles a conocer que habíamos sido sorprendidos, por “intento de salida ilegal del territorio nacional”, delito recogido en el código penal cubano y que como muchos otros delitos en dicho código; no existen en la mayoría de los países del mundo.

Mi hermana que era la única que siempre mantuvimos informada de lo que iba acontecer, recibió la llamada telefónica de dicho trance, e inmediatamente llamó a mis familiares en Miami, para que supieran que nos habían agarrados, y estábamos presos; y para que mi hermano residente en Miami y que junto a los buscadores de balseros “hermanos al rescate” en esa época, en sus helicópteros salvavidas, habían estado oteando el mar cercano al lugar por donde íbamos a escapar, desde las aguas internacionales; pero ya nada podría hacerse, ya no nos podrían recoger, y llevar a tierras de libertad, ya estábamos de vuelta a la tierra donde nacimos, crecimos, y desarrollamos, junto con la dictadura de los nefastos hermanos Castro. Comenzaríamos una etapa de peor dolor, sufrimiento y humillación, parecidas solamente a las descritas en libros de horror y misterio, donde el simple hecho de no estar de acuerdo con un régimen autocrático, nos sumiría en un sinfín de sinsabores, que jamás alguien que no ha estado preso en cárceles cubanas, lo podrá imaginar ni someramente, aún hoy por muy descriptivo que pudiera ser, siempre se me quedaría algo horrendo en el tintero, por narrar, para hacer despertar a todo aquel que aun piensa que las dictaduras de izquierda, son dictablandas, como dijo en uno de los kilométricos discursos el líder supremo de la “robolución”, e hizo creer al pueblo.

Pero, “no hay mal que por bien no venga”, y espero que en estas páginas puedan encontrar un manual útil para conocer de cerca lo que en realidad es el régimen Castrista, aunque me ha tomado años para poder escribirlo, por tratar de olvidar los horrores que sucedieron y los atropellos a los que fuimos sometidos.

Recordemos algo, cuando el máximo líder de la revolución, estuvo preso, por el ataque al cuartel Moncada en el Oriente cubano, siempre tuvo una celda solo para él, en la Isla de Pinos, hoy llamada Isla de la Juventud, podía leer y escribir a su antojo, y para colmo, habiendo matado a personas en un acto que hoy se hubiera considerado terrorista, sin embargo, fue puesto en libertad, y salió indultado por el gobernante de turno, cuando en verdad lo que merecía era la pena capital, pero esa acción trajo como consecuencia que tantos

millones de cubanos aun hoy estemos sufriendo los desmanes del autoritarismo Castrense.

## Capítulo II

Siendo niño siempre tuve la sensación de que algo andaba mal. Soy hijo de un ex- trabajador de la Coca-Cola, compañía Estadounidense, y una profesora que se había pasado la vida luchando para obtener lo que tenía; no entendía la razón de las conversaciones de los adultos, hablando en voz baja sobre el gobierno, ni porqué decían tantos improperios del mismo, y sobre sus desmanes. Mi familia poseía su vivienda en el centro de la Isla de Cuba en la ciudad de Santa Clara, también una pequeña casita en el campo en una parcela de tierra, donde pasábamos de vez en cuando unos días en diciembre, por las fiestas de navidad y fin de año al aire libre, también una casa modesta en una pequeña y lejana playa al norte de la provincia de Las Villas, hoy llamada Villaclara, donde pasábamos las vacaciones escolares de verano, un automóvil del año 1956; además ,muchos deseos de trabajar para que no nos faltara nada elemental, sin embargo, ya con 5 años entendía que algo andaba mal. Acababan de llegar al poder por la fuerza, no por elecciones, los hermanos Castro, que al poco tiempo de estar en el mismo, se proclamaba dictadura socialista, nada más lejos de lo que realmente estudié después en la Universidad sobre el socialismo como sistema político-económico; y por consiguiente comenzaron las expropiaciones a compañías extranjeras, y lo peor de todo también a personas simples que habían conseguido lo poco o mucho que tenían producto de su honesto y legal trabajo. En ese caso estaba mi tío nacido en España, que poseía una pequeña bodega, o mercado de alimentos, nada de gran supermercado, también la casa de campo y el terreno de nosotros fueron confiscados, sólo nos dejaron con lo elemental y repartieron la pobreza por igual, no importaba, el pertinaz que luchara para conseguir algo, diferenciándolo del que no hacía nada, o vivía solo subsistiendo como una orquídea en el tronco de un árbol, el caso era el igualitarismo desmedido, donde sólo los gobernantes Castristas, sus familiares y allegados tendrían los privilegios de los ricos que habían sido expoliados. De ahí que mi tío Español nacido en Canarias y mis abuelos españoles, de Valencia unos, y de Vigo otros, decían que ahora si se cumplía verdaderamente la frase que tanto habían oído en España con su peculiar ceceo, “*Más se perdió en Cuba*”, pero ahora no por las pérdidas por la guerra contra la colonia Española, sino por el robo carroñero al que fue sometido el cubano y el extranjero, principalmente el ciudadano español y el estadounidense, en la Isla, por los hermanos Castro. Por tanto debía decirse entonces: “*Más se arruinó a Cuba*”.

Inconmensurablemente alto el precio que hemos estado pagando los cubanos nacidos poco tiempo antes, y todos los nacidos después de esta gesta revolucionaria, durante tantos años, y más aún para los ya mayores, que habían sido engañados por los advenedizos en el poder, que no salían de un error para entrar en otro, pero que el pueblo no podía deshacerse de ellos. Inteligente y malévolamente habían desprovisto a todos de armas, también destruyeron toda la coyuntura democrática existente, y unieron todos los poderes, ejecutivo, legislativo, y judicial, en uno solo, el mal llamado poder del pueblo, que no era más que el poder del apellido Castro. Así las cosas me desarrollé, viví, y estudié; mis padres se aseguraron de que a pesar del sistema adoctrinador imperante, no me dejara instruir por la ideología del castrismo, sino utilizar los medios creados por el mismo, para que mis hermanos y yo, estudiáramos y aprendiéramos todo lo más que pudiéramos a pesar de lo difícil que era subsistir, en medio de tantas escases de todo tipo, y carencias materiales; hasta para encontrar un libro para estudiar o leer, o un lápiz para escribir, o la ropa para ir a la escuela.

De esta manera logré llegar a la Universidad, siempre siendo uno de los mejores estudiantes, las “juventudes comunistas” me insistían en que debía ser uno de ellos, mientras en mi casa me decían – Dí que eres católico practicante y así te dejan en paz, yo lo hacía, y no continuaban intentando involucrarme al sistema; no podía decir que pertenecía a los religiosos, “Testigos de Jehová”, porque a ellos no se les permitía estudiar en la Universidad, por otro lado en verdad, mi familia era Católica Apostólica y Romana, y por suerte en esa época nos admitían y vigilaban, aunque no toleraban ninguna religión, fue años más tarde en que con el propósito de obtener mayor cantidad de adeptos al castrismo el comandante en Jefe mandó a que se aceptaran religiosos en las filas de los comunistas, pero por suerte ya yo no estaba en calidad para ser joven comunista, que eran los primeros pasos que habrían de darse para llegar a ser militante del Partido de dicho nombre.

De esta forma llegué a estudiar y obtener mis títulos Universitarios y además de un gran caudal de conocimientos producto de la lectura y el estudio de idiomas, y culturas foráneas, pues no había para nosotros posibilidades alternativas de entretenimientos, ya que solo existían dos canales de televisión estatal, plagados de consignas, que no eran más que eslogán donde se enaltecía al sistema castrista, y sus falacias, tampoco

lugares de esparcimiento, como discotecas, ni juegos para niños o jóvenes, la única opción posible era leer y estudiar, eran tiempos muy difíciles, todo lo controlaba China o la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, o el mal llamado campo socialista, que integraban los gobiernos de los pueblos subyugados bajo el régimen del Kremlin, y que después se demostró que dichos pueblos estaban atados de pies y manos por los secuestradores dictatoriales de los partidos comunistas, llamados también Marxistas-Leninistas.

Llegué a ser profesor, inclusive instruía a estudiantes del último año de carreras pedagógicas para que culminando sus estudios de 5 años en la Universidad, comenzaran a impartir conocimientos en todos los niveles de enseñanza, incluyendo el nivel superior. Pero un golpe del destino me hizo reaccionar ya a cierta edad, y con varias generaciones de alumnos graduados debido a parte de mi trabajo. Un día descubrieron que tenía problemas ideológicos, según mis jefes respecto al sistema imperante; fui despedido del trabajo y decidí junto a tres amigos más, lanzarme al mar rumbo norte, esperando encontrar libertad o ser alimento para tiburones. Así comienza esta odisea donde pasados algunos años después, aún laceran mi conciencia, psicología y entendimiento y también confluyen con pesadillas, disturbios psíquicos, miedo mohíno y otros trastornos de personalidad, todo ello debido a un régimen de oprobio, que incumple con su constitución hecha en 1976; solamente para decir que existe, donde no se cumplen la mayoría de sus capítulos, aun habiendo sido hecha por ellos mismos.

Ejemplo, el capítulo 1 dice que: Cuba es un Estado socialista; mentira es Castrista, en ese capítulo el Artículo 13 dice conceder Asilo a los que luchan por derechos democráticos, y sin embargo persiguen a los que no están de acuerdo con ellos, en el capítulo 2; Ciudadanía, en su artículo 32. (1) dice que pierden la ciudadanía cubana a) los que adquieran una ciudadanía extranjera; y en Cuba o en el extranjero hay millones de cubanos con otras ciudadanías, y están obligados a entrar al país, si se les permite, solamente con el pasaporte cubano, o sea a sabiendas que ya tienen otra ciudadanía se les obliga a comprar el costosísimo pasaporte de la Isla que además involucra que puedas o no, entrar o salir después del país, mentiras y más mentiras.

Entre toda esta suerte de mística creada por el mismo régimen autoritario, lleno de mentiras, y desmedidamente fraudulento, para lograr el propósito de un grupúsculo en el poder que se hace cada vez más rico, con cuentas bancarias exorbitantes fuera del país, para ellos y sus familiares, no se cansan de pedirle al pueblo desarmado, sacrificios y estrecheces en aras de continuar con el sistema político-económico impuesto; a la vez que justifican todos sus errores y carencias del pueblo, culpando al embargo económico de Estados Unidos a la Isla, llamado por ellos “bloqueo económico”, a pesar de que casi todo en EE.UU. se compra en China y que Cuba no tiene restricciones para comprarle a ese país que es su aliado ideológico-político y dictatorial.

### Capítulo III

Hay un dicho popular a modo de rima en Ciudad de la Habana que dice “¿100 y Aldabó?, ¡llegó y se acabó!”,... ¡nada más cierto! .Esta prisión ubicada en la esquina de las calles del mismo nombre, es una de las prisiones habaneras más destructivas del individuo, que jamás alguien haya podido imaginar, a la par está otra conocida como Villa Marista de iguales características, y que también tiene el mismo propósito. No piense alguien que es exageración, sencillamente en dichas prisiones, aunque similares construcciones hay en todo el mundo, el meollo de la cuestión está en que no se cumplen los reglamentos disciplinarios mínimos para el tratamiento de los cautivos. En la tarde del día del arresto efectuado a las 6:00 AM, nos trasladaron a esta prisión; el motivo por el cual nos condujeron allí, fue que entre nosotros los tres civiles, también iba un policía en ejercicio de sus funciones, que hastiado de vivir bajo el yugo imperante y trabajando por un mísero salario, se había sumado a nuestra salida ilegal, el mismo era harto conocido por nosotros, pues era un amigo más. Al haber entre nosotros un militar, nos correspondía que fuéramos conducidos a dicha prisión que era donde se trataban a los militares y policías que habían cometido algún delito, y se les instruía de cargos. A nosotros por ser civiles nos pusieron en el piso correspondiente a los mismos, y a él lo pusieron en otro piso, que correspondía a policías y militares. No obstante nunca estuvimos juntos, todos fuimos separados a diferentes celdas donde compartíamos con diferentes y extraños reclusos que estaban también siendo instruidos de cargos. Eso fue así durante los veintiún días que duró el martirio de la instrucción de la causa. Cada dos o tres días nos cambiaban de celdas para que no nos acostumbráramos, ni hiciéramos amistad con el resto en el cuarto y por tanto los reclusos eran otros, pero siempre de la misma índole.

Las celdas aquí son de tres por cinco metros aproximadamente, las camas son mesetas perpendiculares a la pared, con una colchoneta, una sábana y nada más. Las cuatro paredes aquellas, solo tenían una ranura que poseía una especie de techo curvo, que no dejaba ver directamente hacia afuera, solo dejaba entrar un poco de oxígeno y luz a modo de reflejo, y estaba situada en lo alto, posterior a la puerta de entrada, la que era de reja tapiada sellada completamente por una gruesa lámina de hierro, de forma que no se pudiera ver nada de lo que estuviera sucediendo afuera. Al lado de dicha puerta, y antes de llegar a las “camas”, estaba a la izquierda una especie de cuadrado con una pared divisoria solamente hacia las camas, allí había un tubo curvo en la parte superior que servía de ducha, y en la parte inferior del piso un hueco, y delante del mismo el símbolo en cemento incrustado de los pies, donde debíamos colocarnos en posición fetal para poder defecar, pero lo más inaudito de todo, era que cayendo en el mismo hueco, había también un pequeño tubito por donde salía agua permanentemente y de forma muy tímida, era de allí directamente; donde uno corregía, que tenía que poner un recipiente para recoger el agua de tomar. Si alguien por casualidad no centraba bien su puntería, al defecar, pecaba de ensuciar dicha tubería que nos proveía del preciado líquido para calmar la sed, si a eso le sumábamos el calor ardiente del caribe en el verano, imaginémonos cuántas veces debíamos ir por agua durante el día. La pila para bañarse se accionaba desde fuera, solo media hora diaria, para el baño de los 4 hombres que cabían allí. Durante la noche asfixiante era muy difícil dormir, más que por el calor, debido a un tubo de luz fría de 20 Watts que permanecía permanentemente prendido desde la parte exterior, indicando hacia dentro a través de una rejilla, colocada encima de la puerta tapiada descrita anteriormente.

Cierto día abren la puerta y me llaman; pensaba que iba de nuevo a ser conducido a declarar, lo cual era siempre lo mismo, pero no se cansaban de ello, pero no, era para trasladarme de celda, y el caso era que no te dejaban más de 5 días en la misma celda con los mismos presos, era algo maquiavélico preparado como para que no hicieras amistad, o entablaras conversaciones íntimas con los demás que estaban allí. Me pusieron en otra celda, esta vez, con una sola persona, esa persona me dijo al entrar que estaba al volverse loco, porque no soportaba estar solo; era alto musculoso y tendría unos 23 años, el caso es que había sido graduado de licenciatura en cultura física, en la Universidad de La Habana, por tanto estuvo dando clases de educación física; al menos eso fue lo que me dijo, comprobarlo era imposible, me dio la impresión de que me habían puesto un señuelo como para que yo hablara con él cosas que no le diría al instructor de la causa, pero no le di la mayor importancia, estuvo hablando de él y yo le escuchaba. Al siguiente día continuó con su parloteo habitual, pero no le dije la causa por la que yo estaba allí, tampoco él me dijo la suya, no obstante sí me percaté que tenía cultura, hablaba bien, y tenía modales académicos, no era del mismo tipo de personas que conocí después en prisiones ulteriores. Ese segundo día hablamos mucho sobre muchos temas generales, claro,

teníamos el día entero solo para ello, pero al llegar la noche ya después que nos habían dado la muestra de la comida de la tarde, (ya que aquello parecía siempre solo una muestra de un Chef en un restaurante, y no una comida para permanecer la noche entera sin comer nada más), de repente bajó de su litera (cama superior a la mía), y con su miembro viril en mano, totalmente excitado, me dijo:

-¡Mámamela, que ya no puedo más!, por favor llevo aquí dos meses y no he tenido sexo desde entonces.

- Yo no tengo la culpa de ello, además ¿no crees que es una falta de respeto y un abuso de confianza eso?- le dije-

- Me dijo, mira aquí estamos solos, la luz no la van a apagar, pero si lo hacemos a nadie le va a interesar, y por tanto quedará entre nosotros, te prometo que no te embarraré solo necesito venirme aunque sea con una mamadita.

Preso de desconcierto, pensé, si rehúso, me obliga, pues es muy fuerte y más alto que yo, que es mucho decir, lo toqué solo para masturbarle y ver si así se conformaba, me dijo, ¡Mámala!.....Tuve que hacerlo, por suerte el acto duró 2 segundos, enseguida se vino, era cierto parece que no lo había hecho en mucho tiempo, por suerte no me echó encima el semen porque allí no había agua hasta el próximo día a la hora del baño, y hubieran sido muchas horas lleno de leche encima. Una vez que terminó se subió a su cama, y “ni esta boca es mía”, no dijo absolutamente nada.

Es curioso pero al día siguiente no hablamos del incidente, talmente fue como si nada hubiese sucedido, por mi parte no sentí nada en lo absoluto; cuando estaba haciéndolo nada me pasaba por la cabeza, era como si hiciera un gesto involuntario como respirar, a diferencia como tantas veces en mi propia casa había hecho actos sexuales con parejas de diferentes sexo, y había experimentado todas las variantes existentes de la sexualidad para ambos sexos, era lo único que no estaba racionado en Cuba, el sexo, creo que por esa razón era desmedido, y lo hacíamos exageradamente, promiscuo, irracional, y a veces hasta sin tener disposición a ello, pero lo hacíamos como para decirnos nosotros mismos, soy libre, era la única ventana de escape con excepción de irse ilegal del país y llegar a la verdadera libertad.

No pasó mucho rato conmigo pues ese día cuya noche conocí el sexo homosexual sin tener noción de ello, lo sacaron de la celda, y entonces fui yo quien quedó solo, me alegré, siempre me gustó estar solo como un ermitaño, de niño me encerraba horas en mi cuarto a leer y mi familia no me molestaba, en este momento no tenía libros, pero me ponía a estudiar solo con mi pensamiento, repasando lo que sabía, y corrigiéndome en lo que había pensado equivocado, repasaba hechos históricos estudiados, literatura, me ponía retos sobre el conocimiento del autor de una obra literaria que leí en el pasado, y hasta repasaba ecuaciones químicas en mi mente sobre reacciones complejas con anillo bencénico o aldehídos, el caso era estudiar sin libros.

Cada cierto tiempo seguían y me llamaban a declarar, fueron innumerables las veces, no sabría decir cuántas ni a qué horas, lo mismo quizás en la madrugada que en el día, de todos modos allí se pierde el sentido del tiempo como “El conde de Montecristo, en la novela de Alexandre Dumas” ingeniando venganzas”. El hecho es que en esta suerte de llamados, siempre sucedía lo mismo, y siempre preguntaban lo mismo; era como si esperaban que cambiases la declaración en algún momento, con el fin de enjuiciarte más severamente en la corte.

Pedir un abogado para que estuviera presente en el interrogatorio, era como “marear la perdiz”, a nadie se le ocurre en una dictadura que le van a permitir a un reo semejante privilegio, eso solo se ve en películas de países civilizados. Los cuartos de interrogatorios a pesar del calor sofocante del verano, eran de un frío congelante, íbamos a los mismos casi sin vestiduras, solamente poseíamos ropa ligera para sobrellevar el calor en las celdas, además era la misma con la que nos habían sorprendido en plena noche huyendo de la Isla, pero al entrar allí el frío calaba hasta los huesos, pero eso no era por solo unos minutos para un interrogatorio, era una forma sutil de tortura, ya que el interrogador nos hacía pasar, nos sentaba frente a un buró, y el entonces salía de la habitación a expreso, dejándonos solos a merced del intenso frío, y observados por cámaras ocultas y micrófonos escondidos. Nunca anotaba nada dicho interlocutor, se supone que todo se grababa. Al cabo de un buen rato solo, en la gélida oficina, volvía a entrar el Mayor a cargo para cuestionar:

- Y bueno, ¿Qué estaban haciendo cuando los cogieron en alta mar?

- Remábamos pues nos íbamos del país, respondía yo siempre.

- ¿Y quién era el cabecilla del grupo?

-Todos, no necesitábamos a nadie-siempre respondía lo mismo-

A todas luces el objetivo era involucrar a alguien más en nuestro delito; y así transcurrió siempre.



- ¿Quién los ayudó a ir hasta la playa?

- Nadie, alquilamos un transporte con nuestro dinero para llevar los materiales y ensamblar la balsa en la casa de un particular, que también alquilamos.

- ¿Pero alguien tenía que haberlos ayudados?,- ¡exaltado preguntaba!-

- Nadie, le decía una y otra vez, calmadamente, describiendo el suceso con pelos y señales.

Fueron esos 21 días, sin ver el sol, desayunando 30 ml de agua con azúcar parda, y almorzando y comiendo siempre lo mismo, un caldo insípido, no se sabía de qué estaba hecho, y un mendrugo de pan; hasta que terminaron, y nos sacaron de allí. A esperar entonces el juicio y su veredicto.

El traslado fue en una jaula camuflada simulando un ómnibus, pero jaula al fin no tenía nada que envidiarle a un pájaro en su cautiverio; estuvimos viajando un tiempo, no sabíamos hacia donde nos trasladaban, el caso era que ya habían terminado la instrucción, pero nada de libertad; a esperar el juicio, temían que volviéramos a intentar escapar por la costa, entonces nos llevaron a otra prisión, esta vez, una donde colocan a los reclusos en espera de juicio, pero donde hay también otros no mezclados con nosotros, que ya han sido juzgados y estaban vestidos de presidiarios, no como nosotros que nos permitieron continuar con nuestra ropa de civil hasta el mismo día del juicio en que fuimos sancionados.

## Capítulo IV

Nos instruyeron de cargo en la prisión de 100 y Aldabó, y también se cumplió el refrán popular “llegó y se acabó”, el rigor de dicha prisión lo sentimos muy profundamente, ya que no es posible expresar con palabras nuestra admiración, cuando al cabo de veintiún días que permanecimos allí, a penas al juntarnos para el traslado a la prisión de Valle Grande, sencillamente casi ni nos conocíamos los unos a los otros. Éramos cadáveres vivientes, escuálidos, talmente parecía que recién salíamos de uno de los campos de concentración nazi que tuvo Alemania durante el Nazismo, pero eso no nos conmovió tanto, como el hecho de que los tres civiles que habíamos estado preso allí en diferentes celdas, y que nunca nos dejaron ver entre nosotros, nos regocijábamos de volver a estar juntos de nuevo; sabíamos que el policía Junior, que iba también con nosotros había sido llevado a otro centro penitenciario especialmente creado para ellos, y así no mezclarlo con los demás presos, ya que tenían la precaución de no juntar a policías y militares convictos, con presos comunes, como nos llamaban a nosotros, ya que podrían encontrarse dichos policías con algún que otro preso que ellos mismos en su ejercicio laboral hubieran puesto presos anteriormente y podrían hacerle daño o matarlo; por tanto no lo volveríamos a ver hasta el día del juicio.

Llegando allí solo nosotros tres, nos hicieron bajar de la jaula en que nos trasladaron, que estaba bien camuflada dentro de un camión, como expliqué antes, pero que no eran más que celdas individuales para este menester. Nos hicieron pasar por la enfermería para que nos revisaran y humillaran como les hacían a todos los recién llegados, diciéndonos improperios y tratándonos como perros, todos los guardias de las prisiones son iguales. Lo peor del caso era que el enfermero que allí se encontraba, que era un reo más, y era médico de profesión, pero que había cometido algún delito, lo habían colocado allí para aparentar que trataban con la salud de los encarcelados; pero al final del día tenía que regresar a su galera, hasta el día siguiente, era una forma mejor de vivir preso para él, porque al menos permanecía afuera sin estar el día entero como el resto, junto a los otros; el caso es que su posición en la enfermería le hacía poseedor de ventajas que eran muy incómodas para muchos, e intolerables para otros; por ejemplo al llegar nos hizo el tacto rectal con la sola justificación de saber si escondíamos algo, sabiendo que veníamos de otra prisión más severa que esa, por otro lado no le importaba saber si nuestras próstatas estaban inflamadas o no, como le correspondería para el conocimiento de un médico, o de nuestra salud, y para colmo lo hacía sin guantes, ya que por supuesto en el país no había en los hospitales guantes desechables para hacer cirugías, imagínense si los habría para las prisiones. En su maledicencia, éste “enfermero” me introdujo no solo un dedo sino tres en mi ano, con solo un poco de vaselina, fue introduciéndolos de uno en uno hasta que metió los tres, casi me desmayo, entre el hambre que traía y en aquel acto de extremo dolor y sufrimiento, pude constatar que era incierto que poseíamos el punto G en el recto, porque nunca había sentido tanto dolor, y en ningún momento aquello suscitó placer alguno para mí, al final y concluir aquello que duró minutos, parecido siglos, me hizo señas de que se había excitado; y me lo dio a entender con lenguaje corporal, y miradas, a las que ignoré furibundamente, me dio papel periódico para limpiarme el resto de vaselina que aún tenía en mi culo y me limpie rápidamente, quería que aquella humillación pasase lo antes posible, ya que a otro de mis amigos le tocaría el mismo tratamiento, y si pasaba lo mismo, se enredaría a golpes con él, pero intervendría la policía del penal y saldría peor el reo que el enfermero, por eso le advertí, -al que le sigue, que venimos juntos desde el mismo lugar, trata de concluir pronto este procedimiento, porque no va a ser tan condescendiente contigo como lo he sido yo-, y el caso era que dicho enfermero se imponía ya que estaba respaldado por los guardias, que podían darle a uno una paliza en cualquier momento, por la mínima cosa, además estaba fuerte, y nosotros veníamos como fantasmas caminantes de un lugar donde fuimos destruidos. La cosa no pasó a mayores, parece que se aconsejó.

De allí nos llevaron a una de las llamadas “galeras” que no eran más que naves largas, como las que se usan para mantener las aves ponedoras de huevos, pero con paredes de concreto, y techo de fibrocemento aunque por debajo del mismo poseía una reja que no permite escape si se rompe una de estas tejas, las ventanas, eran escasas, pero también enrejadas, y por supuesto tenía una sola puerta de acceso por delante, que era una reja con candado, y dos guardias afuera de la misma. Nos empujaron hacia dentro sin darnos orientación alguna, ni cobija, o útiles de aseo personal, nada, entramos y todos los presos amontonados allí, se acercaron a nosotros, nos preguntaron el motivo por el cual llegábamos, les respondimos que nos íbamos en una balsa o sea “salida ilegal del territorio nacional” para lograr la libertad, o ser alimento de tiburones, pero que no queríamos

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

